



NACIONES
UNIDAS

A



**Conferencia Mundial
del Decenio de las Naciones Unidas
para la Mujer:**

Igualdad, Desarrollo y Paz

**Copenhague, Dinamarca
14 a 30 de julio de 1980**

Distr.
LIMITADA

A/CONF.94/L.22/Add.2
28 de julio de 1980

ESPAÑOL
Original: FRANCES/INGLES

Tema 11 del programa

Capítulo V

INFORMES DE LOS ORGANOS SUBSIDIARIOS Y DECISIONES DE LA
CONFERENCIA SOBRE ESTOS INFORMES

B. Informe de la Segunda Comisión

Relator: Sr. Ali BENBOUCHTA (Marruecos)

Adición

Los pasajes que figuran a continuación deben insertarse en el contexto apropiado del informe de la Segunda Comisión.

Examen y evaluación de los programas regionales y mundiales de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas encaminados a promover los objetivos del Decenio (tema 8 b) del programa)

1. En relación con el punto b) del tema 8, la Segunda Comisión tuvo ante sí nueve documentos relativos al examen y evaluación de los programas regionales y mundiales de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que tenían por objeto promover los objetivos del Decenio. Estos documentos se examinaron en las sesiones primera a cuarta, celebradas del 15 al 17 de julio de 1980 1/.

2. Al presentar este tema, la representante de la Secretaría General de la Conferencia explicó que el principal informe en relación con la cuestión era el titulado "Examen y evaluación de los programas regionales y mundiales de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas (1975-1980)" (A/CONF.94/31), que se basaba en información proporcionada por varios órganos y organizaciones de las Naciones Unidas. Los demás informes que contenían información adicional sobre programas regionales y mundiales eran el titulado "Examen de las actividades de los organismos especializados y las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas encaminadas a la consecución de los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz" (A/CONF.94/20 y Corr.1), en el que se resumía la información recibida de diez organismos especializados, un órgano de

1/ Los documentos básicos relativos al punto b) del tema 8 del programa se enumeran en las anotaciones al programa provisional (A/CONF.94/1).

las Naciones Unidas y un departamento de las Naciones Unidas, y otro titulado "Recomendaciones relativas a la mujer y al desarrollo surgidas de las conferencias celebradas con los auspicios de las Naciones Unidas o los organismos especializados" (A/CONF.94/19 y Corr.1) en el que se hacía una evaluación de la forma en que se habían analizado las cuestiones relativas a la mujer y al desarrollo en doce conferencias mundiales celebradas desde 1975. En el informe titulado "La mujer de las zonas rurales" (A/CONF.94/28) se examinaba la cuestión insistiendo en particular en los alimentos, el acceso a la tierra y al agua, los servicios de crédito y las cooperativas.

3. Los informes de las cinco reuniones preparatorias regionales figuraban en los documentos A/CONF.94/14, 15, 16, 17 y 18. La representante de la Secretaría General de la Conferencia explicó que el objeto de esas reuniones, salvo en el caso de la CEPE, había sido proceder al examen y la evaluación de los progresos realizados en cada región desde 1975 en lo tocante a la aplicación del Plan de Acción Mundial y, en algunos casos, de los planes de acción regionales, y hacer recomendaciones para la próxima mitad del Decenio.

Debate general sobre el examen

4. Muchas representantes reconocieron la estrecha relación existente entre los tres temas de la Conferencia: igualdad, desarrollo y paz. Insistieron en que, si se pretendía mejorar en forma significativa la condición de la mujer habría que introducir cambios de gran alcance a nivel nacional e internacional, en particular en materia de empleo, educación y salud. Con los esfuerzos realizados durante el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no se habían logrado cambios económicos importantes, por causas tanto de carácter nacional como internacional. Esas representantes consideraban que era imposible hablar de igualdad de la mujer mientras no cambiara la situación internacional. Varias representantes señalaron que se necesitaban cambios globales que concordaran con los principios del Nuevo Orden Económico Internacional a causa de la creciente interdependencia de los países desarrollados y los países en desarrollo. Varias representantes expresaron la opinión de que el Plan de Acción Mundial de México ha conservado su validez permanente. Sin embargo, estimaban que el logro de los objetivos del Decenio estaba estrechamente vinculado con la paz, el desarme y la distensión.

5. Una representante insistió en que el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional era una condición previa necesaria pero que no era suficiente por sí misma para reducir la disparidad entre los países ricos y los pobres, y en que no bastaba con lograr un crecimiento económico y duradero y con satisfacer las necesidades básicas de los hombres y las mujeres que constituían los sectores desfavorecidos de la sociedad.

6. Según algunas representantes, las recomendaciones para la formulación de objetivos y las evaluaciones de los progresos alcanzados en su logro debían tener en cuenta las diferencias y las analogías entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

7. Muchas representantes expresaron satisfacción por las actividades que llevaban a cabo las Naciones Unidas y los organismos especializados. No obstante, gran número de representantes, preocupadas por la falta de coordinación entre los organismos y las Naciones Unidas, que a menudo daba lugar a duplicaciones y desperdicio de recursos, pidieron que se reforzara esa coordinación y se aumentaran los recursos financieros dedicados a ese fin. Se tomó nota de los programas interorganizacionales conjuntos que se habían aprobado con la esperanza de que contribuirían a eliminar la duplicación y a promover un sistema más eficiente para tratar los proyectos relativos a la mujer. Sin embargo, algunas representantes expresaron desaliento ante la demora en la aplicación del programa. Varias representantes declararon que también era necesaria la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones ajenas a las Naciones Unidas, incluidas las organizaciones no gubernamentales, así como una mejor coordinación entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros y entre los propios países. Algunas delegaciones se opusieron a las propuestas de establecer nuevos órganos internacionales de coordinación. Arguyeron que primeramente se debían utilizar adecuadamente para fines de coordinación los órganos existentes del sistema de las Naciones Unidas.

8. Algunos representantes consideraron que la Subdivisión para el Adelanto de la Mujer del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios estaba desempeñando un papel útil en lo que se refería a coordinar actividades y que se las debía reforzar. Una representante pidió que se introdujesen cambios en los programas para la mujer, y que se reforzaran, pero sin aumentos presupuestarios. Varias representantes, reconociendo el papel importante de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer como único órgano de las Naciones Unidas con el mandato exclusivo de examinar la condición de la mujer, pidieron que se reforzara la Comisión.

9. Varias representantes destacaron que habría que mejorar la situación de la mujer dentro del sistema de las Naciones Unidas, como ejemplo para otras instituciones. Se señaló que los progresos habían sido lentos y que fundamentalmente se había contratado a la mujer a los niveles de entrada y no para cargos en los que hubiera que adoptar decisiones. Esas representantes sugirieron que los gobiernos deberían tratar de encontrar un número mayor de mujeres calificadas para ocupar esos cargos. Varias representantes hablaron en favor de una "discriminación positiva" para la mujer.

10. Se reconoció en general que las comisiones regionales estaban desempeñando una parte importante en la formulación de una estrategia internacional para el desarrollo, ya que las necesidades de la mujer tendían a variar en las sociedades con sistemas sociales y económicos diferentes. Varias representantes destacaron que se deberían reforzar las estrategias regionales mediante el mejoramiento de la cooperación técnica entre los países en desarrollo, la adopción de recomendaciones de reuniones regionales preparatorias y una mayor asistencia del Fondo de Contribuciones Voluntarias para actividades regionales y para la creación de órganos con recursos para aplicar decisiones como parte de la reestructuración de las Naciones Unidas. Una representante reconoció la necesidad de una mayor descentralización de las actividades y de mandatos más enérgicos para el desarrollo regional. La representante de la URSS, refiriéndose al documento A/CONF.94/31, puso de relieve que la URSS no podía hacerse responsable de las recomendaciones de la Comisión Económica para Europa, ya que algunas de ellas se basaban en un criterio no objetivo que no analizaba la experiencia de los países socialistas. Otra representante dijo que la limitación de datos impedía hacer en el presente documento un análisis efectivo del empleo de la mujer.

11. Algunas representantes pusieron de relieve el papel valioso que estaba desempeñando el Fondo de Contribuciones Voluntarias por conducto de sus programas, y anunciaron nuevas promesas de contribuciones de sus países al Fondo. Señalaron

que el Fondo de Contribuciones Voluntarias era un instrumento sumamente valioso para ayudar a la mujer pobre de los países en desarrollo, pero que las demoras en el suministro de unos recursos sumamente necesarios se había convertido en un problema. Asimismo, era necesario que el Fondo diera pruebas de mayor flexibilidad en la evaluación de sus proyectos. Algunas representantes consideraron que el Fondo de Contribuciones Voluntarias sólo debía tener carácter temporal y que se debía integrar en los organismos existentes de las Naciones Unidas que se ocupaban de la ejecución de los programas relativos a la mujer.

12. Se discutieron mucho los méritos de los programas especiales de desarrollo para la mujer, en contraste con la integración de la mujer en los programas. Algunas representantes manifestaron su apoyo por los proyectos que estaban orientados y organizados específicamente para la mujer, en vez de modificar programas existentes, o añadir a ellos un elemento relativo a la mujer. Sin embargo, otras representantes señalaron que los programas especiales para la mujer tenían en algunos países el efecto de convertirse en un método de mantener a la mujer fuera de la corriente principal de actividades. Se convino en general en que fuere cual fuere el método utilizado, el objetivo último era que la mujer participase en el desarrollo y no que fuera la beneficiaria de asistencia social.

13. Muchas representantes expresaron gran interés por las actividades de los organismos especializados que se ocupan de la mujer. Instaron a los organismos y a los órganos de las Naciones Unidas interesados a que examinaran y aumentaran, cuando procediera, el número y alcance de los proyectos destinados a beneficiar a la mujer, sobre todo en las zonas rurales. Esas representantes sugirieron que los organismos debían dejar de financiar seminarios de formación y programas de investigación y consideraron que se debería llevar a cabo un examen sobre el método de operación de los programas. Otra representante señaló que las directrices del Banco Mundial incluían cuestiones relativas a los programas y los proyectos en sus etapas iniciales de preparación. Se sugirió además que se deberían difundir ampliamente las directrices, en las que se tenían en cuenta las necesidades de la mujer y se examinaban sus oportunidades de participar, que habían sido formuladas por la FAO, el PNUD, el FNUAP, el Banco Mundial y otros.

14. La representante de la FAO comunicó que, con posterioridad a la Conferencia de México celebrada en 1975, el Director General de la FAO había adoptado una serie de decisiones destinadas a orientar las estructuras de personal e institucionales de la FAO, para brindar apoyo al Plan de Acción Mundial, especialmente en lo tocante a la mujer de las zonas rurales, intensificar los esfuerzos encaminados a identificar, en colaboración con los gobiernos de los Estados Miembros, la situación de la mujer rural y las medidas operacionales necesarias para hallar soluciones, y asegurar que quedaran incorporados los intereses pertinentes de la mujer campesina en todas las actividades relativas a la agricultura, la silvicultura y la pesca. El Programa de Acción de la Conferencia Mundial sobre la Reforma Agraria y Desarrollo Rural, en la medida en que se refería a la mujer de las zonas rurales, complementaba el Programa de Acción para la segunda mitad del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

15. La representante de la OIT puso de relieve que se habían intensificado las actividades de la OIT respecto de las mujeres trabajadoras, especialmente de las mujeres de las zonas rurales. Informó a la Comisión acerca de la reciente resolución relativa a las actividades de la OIT en pro del desarrollo rural aprobada

en la 66ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (1980). Informó también acerca de las medidas incorporadas en el plan de mediano plazo de la OIT, 1982-1987, respecto de las trabajadoras. Mencionó que en la esfera de la formación para actividades productivas, el objetivo que perseguía la OIT era aumentar el acceso de la mujer a todos los tipos de formación técnica, incluidas la función directiva a todos los niveles y las ocupaciones conducentes a la obtención de ingresos mayores, el aumento de la seguridad y la movilidad en el trabajo, el mejoramiento de las perspectivas de carrera, la adaptación a los cambios tecnológicos y la consecución de mejores condiciones de vida y de trabajo.

16. La representante del PNUD comunicó que desde 1975 se habían registrado considerables progresos en la participación de la mujer en proyectos y programas de cooperación técnica apoyados por el PNUD. Señaló que una evaluación conjunta PNUD/Organismo de la participación de la mujer de las zonas rurales en el desarrollo, realizada como contribución especial a la Conferencia, había dado lugar a una serie de recomendaciones operacionales destinadas a aumentar la capacidad y la eficiencia del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo al ofrecer asesoramiento y asistencia a los gobiernos. Dichas recomendaciones habían sido aprobadas por el Consejo de Administración del PNUD.

17. La representante de la UNESCO señaló que, en aplicación del Plan de Acción Mundial, la UNESCO había iniciado las siguientes actividades: estudios en cinco países sobre la manera de enseñar a las madres el papel que deben desempeñar en la educación de los niños y sobre la forma de ayudar a algunos países a establecer servicios de guarderías; un estudio mundial sobre deserciones de la escuela entre las niñas de edad escolar; estudios sobre la igualdad de los planes de estudio realizados en siete países; intensificación de las investigaciones encaminadas a identificar prácticas discriminatorias en la enseñanza; e intensificación de los programas vocacionales y de formación para la mujer, en cooperación con la OIT. Además, la UNESCO había iniciado una investigación de los indicadores socioeconómicos de la integración de la mujer en el desarrollo, en la vida cultural, en los medios de información social y en la ciencia y la tecnología.

18. La representante de la ONUDI indicó que la Tercera Conferencia General de la ONUDI había aprobado una serie de propuestas encaminadas a promover la industrialización de los países en desarrollo y, en una resolución sobre "La mujer y la industrialización", había destacado la capacidad potencial de la industria para influir en la condición de la mujer y sus oportunidades en los países en desarrollo. En la resolución se reconocía que la integración y participación de la mujer en el proceso de industrialización a todos los niveles era un requisito previo indispensable de un desarrollo equilibrado y equitativo. La oradora puso de relieve el nexo que debía haber entre la educación, la formación y el desarrollo industrial para que la mujer pudiese participar cada vez más, en todos los niveles, en los esfuerzos generales encaminados a la industrialización de los países en desarrollo.

19. Varias representantes hicieron un llamamiento a los Estados Miembros para que ratificasen la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobada por la Asamblea General en 1979, o se adhiriesen a ella. Algunas representantes señalaron la necesidad de dirigir un llamamiento a los gobiernos que todavía no lo hubieran hecho para que ratificaran los convenios de la OIT sobre la condición de la mujer, así como los Pactos Internacionales de Derechos Humanos, y para que adaptaran su legislación interna sobre la mujer a los principios obligatorios del derecho internacional.

20. Una representante lamentó que en los cinco últimos años no se hubieran registrado progresos en la preparación del proyecto de declaración mencionado en la resolución 32/142 sobre la participación de la mujer en el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y en la lucha contra el colonialismo, el racismo, la discriminación racial, la agresión y la ocupación extranjeras, y todas las formas de dominación extranjera e instó a las participantes a que brindasen apoyo a nuevas iniciativas en el sentido de que la Asamblea General elaborase la declaración prevista en su trigésimo quinto período de sesiones.
21. Una representante propuso que la Secretaría de las Naciones Unidas preparase un estudio comparado de las legislaciones nacionales, y especialmente de las disposiciones relativas a la igualdad entre el hombre y la mujer. Varias representantes instaron a los gobiernos a que estableciesen un mecanismo que se encargara de evaluar la situación de los derechos de la mujer y establecer prioridades en materia de legislación. Otras representantes, aunque se daban cuenta de la importancia de medidas legislativas tendientes a realzar la igualdad de la mujer, subrayaron que el reconocimiento jurídico oficial de la igualdad entre la mujer y el hombre no era garantía alguna de que se promovería la condición de la mujer y que lo que se necesitaba eran medidas encaminadas a asegurar la aplicación práctica de tales leyes. El trato de preferencia para corregir la discriminación no hacía justicia a la causa de la igualdad a menos que tuviera por objeto establecer condiciones de igualdad de oportunidades. Varias delegaciones destacaron el hecho de que los progresos logrados en la realización de los derechos económicos y sociales de la mujer seguían siendo muy poco satisfactorios en muchos países. La mujer seguía expuesta a las graves consecuencias del desempleo y no se respetaba el principio de igual remuneración por trabajo igual; se le ofrecían empleos menos atractivos, no tenía acceso a servicios sociales y no podía participar adecuadamente en el desarrollo.
22. La mujer de las zonas rurales constituía una importante proporción de la fuerza de trabajo agrícola del mundo pero se seguía subestimando y seguía sin reconocerse su importancia. Algunas representantes señalaron que a medida que en los países en desarrollo se fuera mecanizando el trabajo rural, la mujer de esas zonas, que ya estaba insuficientemente pagada, pasaría a estar desempleada. Una representante señaló la falta de normas en cuanto a los salarios en los casos en que el trabajo rural se industrializaba, y sugirió que la Conferencia formulara una recomendación a ese respecto.
23. Muchas representantes insistieron en que el aumento del nivel de vida de la mujer de las zonas rurales debía ser una cuestión prioritaria para las Naciones Unidas y los organismos especializados y en que debía reconocerse la función que desempeñaba la mujer de las zonas rurales en el proceso de producción de alimentos.
24. Algunas representantes señalaron que como la agricultura era la base de la economía de muchos países participantes en la Conferencia, era importante comprender que los elogios que de boquilla se estaban haciendo de la causa de la mujer de las zonas rurales debían traducirse en hechos.
25. Una representante señaló que debía prestarse atención a las trabajadoras marginales y a las mujeres que efectuaban trabajos no remunerados, en particular en las zonas rurales, e insistió en la necesidad de vincular el desarrollo rural a la planificación nacional, los acuerdos regionales y las estrategias internacionales de desarrollo. Otra representante se refirió a la elevada tasa de mortalidad infantil que había en las zonas rurales y pidió encarecidamente que se destinaran más fondos para servicios de salud materno-infantil y servicios técnicos en las zonas rurales. Una representante sugirió que se efectuaran estudios para evaluar las necesidades de la mujer de las zonas rurales, en especial en materia de salud.

No bastaría con aumentar los ingresos de la mujer de las zonas rurales: era igualmente necesario desarrollar sus capacidades.

26. Varias representantes observaron que una información inexacta podía dar pie a actitudes sociales, incluso en las propias mujeres, que obstaculizaban el mejoramiento de la condición de la mujer. Se sugirió que los gobiernos supervisaran las actividades de los medios de información relativas a la mujer, a causa de la función crítica que desempeñaban esos medios en lo relativo a forjar actitudes, tanto positivas como negativas. Una representante dijo que las barreras constituidas por las actitudes, sobre todo las sutiles, quizás fueran el obstáculo más importante que se oponía al adelanto de la mujer.

27. Varias representantes señalaron que, aunque durante la primera mitad del Decenio para la Mujer se habían reunido datos y se habían identificado problemas, las Naciones Unidas y los distintos países debían reunir más información y efectuar más investigaciones sobre la mujer. Debía prestarse especial atención a la mujer de las zonas rurales. Se necesitaban más recursos financieros para programas en pro de la mujer, con objeto de proporcionar una base efectiva para la acción y mejorar el análisis de los datos disponibles. Los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas debían preparar normas y directrices para censos y cuestionarios que permitieran obtener información más exacta acerca de la mujer en el proceso de desarrollo. Varias representantes apoyaron la idea de que se crearan mecanismos de reunión de datos, como primera etapa en la integración de la mujer en el desarrollo.

28. Algunas representantes señalaron que el Nuevo Orden Económico Internacional debía ser respaldado por todos los Estados Miembros, y varias representantes observaron la importancia de que los medios de información tuvieran en cuenta las necesidades de la mujer. La falta de datos exactos y de personal de evaluación capacitado seguían siendo un obstáculo que entorpecía la reunión de información cualitativa acerca de la mujer en los países desarrollados y en desarrollo.

29. Muchas representantes insistieron en que la mujer adolecía especialmente de falta de educación y capacitación. Las Naciones Unidas debían lograr que los programas de capacitación destinados a la mujer llegaran a más mujeres y debían efectuar investigaciones en cuanto a la capacitación de la mujer. En los proyectos de capacitación de los organismos de las Naciones Unidas se debía prever una mayor participación local en su diseño y ejecución a fin de garantizar que reflejaran necesidades reales. En la capacitación de la mujer se debía dar especial importancia a los conocimientos que les permitirían ocupar posiciones de responsabilidad en la vida pública y en la privada. Debía fomentarse la capacitación de la mujer para programas de asistencia técnica y debía haber más mujeres que participaran directamente en la investigación y la capacitación para las actividades operacionales de todas las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.
